

V CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN, MAYO 29,30 Y 31/1985

LA ESPECIFICIDAD LATINOAMERICANA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FEMINISTA, ECOLOGIA Y CRISTIANOS DE BASE

LUIS VITALE

Las izquierdas latinoamericanas han seguido aferradas al esquema europeo, ignorando el problema nacional y los movimientos sociales no proletarios. A pesar de que la revolución cubana sacudió hasta sus cimientos el dogmatismo, constituyendo un rotundo mentís a la teoría de la revolución por etapas y a la concepción unilineal, de la historia, la izquierda tradicional prosiguió de manera casi imperturbable su obsoleto discurso. El nuevo reanazón desencadenado por la revolución nicaragüense no ha logrado aún quebrar las rígidas fórmulas dala izquierda, cuando esta a la vista, para todo el que quiera ver, que la revolución nicaragüense ha triunfado gracias a la participación no sólo del proletariado sino del campesino, de las mujeres, de los habitantes de los barrios, de vastas franjas de las capas medias y de la intervención activa de los cristianos de base y de los indígenas que coreaban: “Monimbó es el corazón de la Revolución”.

Todavía no se ha tomado plena conciencia del significado de los movimientos sociales gestados en la última década, La izquierda tradicional ha adoptado una posición a la defensiva frente a la insurgencia femenina, la crisis ecológica, la relación etnia-clase y al papel revolucionario de otras capas explotadas.

La causa de esta relación conservadora frente a los nuevos movimientos sociales radica en que estos cuestionan la estrategia político de la izquierda, replantean el problema de la generación democrática del poder, la concepción del partido y su relación con las masas, ante la tendencia a sustituir la clase por el partido.

Paralelamente con el desarrollo de los movimientos sociales de nuevo tipo, en las últimas décadas el proletariado fabril, el urbano no fabril y el rural se han constituido en la mayoría de la clase trabajadora, incluyendo las capas medias asalariadas que también venden su fuerza de trabajo. A la clase obrera de la industrialización temprana de las primeras décadas del siglo XX (Argentina, Chile, Brasil y México), se le ha sumado el proletariado del resto de los países que advinieron al proceso de urbanización y de sustitución de algunas importaciones con la industrialización tardía de la década de 1950. Hoy es mas necesaria que nunca una estrategia de poder que interrelacione las luchas del proletariado con las de otros sectores, superando los abismos entre los partidos de izquierda y la mayoría de los movimientos sociales, única manera de que estos superen su actitud antipartido y de que aquellos depongan su praxis manipuladora.

No es riguroso hablar de movimientos sociales como novedad recién surgida en América Latina. Ellos tienen siglos de existencia, desde la resistencia indígena a la colonización, las Insurrecciones de esclavos negros y del campesinado hasta el movimiento obrero y de los barrios del presente siglo.

trabajo sea remunerado.

En América Latina, los movimientos sociales son tan viejos como los de Europa. Por eso nos parece más pertinente hablar de movimientos sociales de nuevo tipo, en referencia a los ecologistas, feministas y cristianos de base. En el caso de los indígenas, de los campesinos y capas medias asalariadas, hay que debatir sobre las nuevas formas que adoptan actualmente esos viejos movimientos.

Los movimientos sociales de nuevo tipo no solo se deben a la falta de respuestas de izquierda tradicional. Esta sería una explicación superestructural de un proceso de crisis de formas de dominación capitalista. El movimiento ambientalista surgió como resultado de la aceleración de la crisis ecológica mundial, puesta de relieve por el Club de Roma hace una década. Por su parte, las causas estructurales de la opresión femenina que se venía arrastrando hace siglos estallaron en la actual coyuntura de crisis del sistema.

Los movimientos sociales de nuevo tipo adquieren en corto tiempo una conciencia para sí de la necesidad del cambio social. No existen sino en y por la lucha de clases, aunque ciertas feministas y ecologistas no lo reconozcan en aras de sus reivindicaciones específicas. Indudablemente, existen luchas específicas de la mujer, pero sólo serán resueltas en el terreno de la lucha de clases. Incluso en el periodo de transición al socialismo, porque la actual ideología machista, que sobrevive bajo dicha fase, es una manifestación de la sociedad patriarcal burguesa y de la familia nuclear capitalista. Por eso, la conciencia para sí o la conciencia feminista y ecológica no puede estar desligada de la conciencia revolucionaria para el cambio de sistema. La lucha de clases no englobe solamente el combate del proletariado contra la burguesía, sino también todas las expresiones del enfrentamiento social, en el cual están involucradas las mujeres y los ecologistas.

Características generales de los movimientos sociales de nuevo tipo

Aunque existe mucha diversidad entre los movimientos sociales, intentaremos detectar algunos rasgos generales. Ante todo, no hay que confundir el movimiento masivo de las mujeres y de los ecologistas con las organizaciones feministas y ambientalista, ¿si como se ha confundido la historia del movimiento obrero con la historia de las organizaciones sindicales y políticas de la clase trabajadora.

El movimiento de emancipación de la mujer es una de las revoluciones más importantes del siglo XX, aunque no se manifieste con hechos espectaculares como la toma del poder. Es un movimiento en proceso que ocurre por abajo, es molecular, se da en el choque diario del hogar, en el trabajo, en las relaciones interpersonales hombre-mujer y en los partidos.

Si solamente nos atuviéramos a la magnitud numérica de los movimientos feministas organizados podríamos decir, como han dicho partidos de la izquierda tradicional, que son grupos vanguardistas; pero si profundizamos en la realidad del mundo de las mujeres y en la actual reacción de los hombres, comprobaremos la trascendencia de esta revolución.

Del mismo modo, no hay que confundir las organizaciones ecológicas con el poderoso movimiento ambientalista que se percibe en las múltiples manifestaciones individuales y colectivas contra la polución, contra 188 formas enajenantes de la vida urbana, contra la devastación de los bosques, etc.

Una de las características más relevantes de los movimientos sociales de nuevo tipo es la rapidez con que adquieren personalidad política, al cuestionar el sistema, el Estado y la forma tradicional de lucha, es decir, el economicismo y el reformismo. La mayoría de los movimientos sociales han perdido la confianza en la izquierda tradicional. Rara descubierto a través de la praxis que son capaces de conquistar la confianza en sus propias fuerzas, única forma de que sus objetivos no sean mediatizados. De este modo han logrado una forma de autorepresentación política, como dice Kärner.¹

Los movimientos sociales de nuevo tipo dan mucha importancia a los problemas de la cotidianeidad, poniendo énfasis en la crítica al modo de vida. Los conceptos de revolución de la cotidianeidad y de moda de vida deben ser analizados de manera más rigurosa porque están perdiendo su radicalidad. La llamada revolución de la cotidianeidad puede transformarse en una forma más de praxis reformista, si por ella se entiende el cambio gradual de vida diaria, que al principio es muy transformadora, pero con el correr de los años se agota ante la imposibilidad de romper la alienación impuesta por el sistema. Si por el contrario, revolución de lo cotidiano significa el cuestionamiento total del capitalismo y el diseño de una sociedad alternativa, entonces el concepto adquiere una potencialidad explosiva. Con la categoría modo de vida está sucediendo algo similar. Cuando comenzó a plantearse como una manera de diagnosticar la forma de existencia de la sociedad tenía una carga altamente

trabajo sea remunerado.

cuestionadora, pero ahora se está convirtiendo en un instrumento sociologizante de carácter estructural-funcionalista, que detecta la manera de vivir para recomendar remedios reformistas.

Los nuevos movimientos sociales se auto-organizan para resolver problemas que no están dispuestos a postergar en aras de un futuro cambio social. Por eso, toman iniciativas rápidas que algunos han calificado livianamente de espontaneistas. Se oponen a la ideología desarrollista y al autoritarismo. De ahí, la estructura democrática que adoptan, aún a riesgo de tener una organización heterogénea y poco disciplinada. En el caso de las mujeres, no existe siquiera una organización nacional unificada, proceso de atomización que en algunos países han superado los ecologistas.

Constituyen movimientos de protesta, contestatarios del sistema. Reactualizan el concepto marxista de alienación y plantean una sociedad alternativa, aunque todavía sin clara configuración acerca del tipo de socialismo que buscan. Cuestionan los llamados socialismos burocráticos reales, pero no han diseñado aún el tipo de sociedad a que aspiran.

Nos permitimos señalar que esta falta de claridad acerca de la nueva alternativa anticapitalista se debe a que estos movimientos están en un proceso de reflexión que no los ha llevado aún a una estrategia global para derrocar el sistema de dominación. La prueba de este aserto es que ninguno de estos movimientos, salvo los cristianos de base, tienen una clara política de frente único, ni siquiera entre las feministas y los ecologistas y entre estos y el campesino. Esta falta de estrategia global para cambiar el sistema conduce a que cada uno de estos movimientos tenga una visión parcializada del conjunto de las fuerzas sociales. Por eso, a veces sus acciones quedan reducidas al estrecho marco del empirismo y del pragmatismo.

La dificultad para llegar a una visión totalizante es más ostensible en las mujeres, porque mientras los movimientos ecologistas y cristianos de base han arribado a su proyecto de cambio por vía de la toma de conciencia, en el caso de las mujeres la rebelión es social, deviene de siglos de opresión cotidiana. Su aislamiento en las “cuatro paredes”, que acentúa el atraso cultural y deforma su conocimiento de la realidad, junto a la doble jornada y a la discriminación de sexo y de trabajo, constituyen un gran obstáculo para que la mujer pueda elevarse a una estrategia global de cambio del sistema. Sin embargo, proliferan los grupos de mujeres en la búsqueda de su identidad –problema vital y social que no sufren los ecologistas y los cristianos de base- comenzando a comprender que solas no podrán derribar el estado burgués.

Especificidades de los movimientos sociales de nuevo tipo en América Latina

La mujer latinoamericana sufre los mismos problemas de explotación económica y opresión cultural que las mujeres de otros continentes. Reproduce gratis la fuerza de trabajo sin que el capitalismo invierta un centavo. Detrás de la ideología, que idealiza el papel de la madre, están los intereses de la burguesía para asegurar, sin inversión, la reproducción de la fuerza de trabajo.

Una de las especificidades de la mujer latinoamericana es realizar un trabajo no remunerado tanto en el hogar como en las pequeñas explotaciones de tipo familiar. El trabajo no remunerado de esposa e hijas en las labores de campo permite al campesino vender sus productos a bajo precio, que la sociedad adquiere para renovarse como fuerza de trabajo. De modo que la explotación de tipo familiar, que obviamente no es capitalista, sirve para reforzar el proceso de acumulación, como lo había ya señalado Rosa Luxemburgo. Es fundamental investigar en qué medida han tomado conciencia de esa explotación las mujeres indígenas y campesinas y si estarían dispuestas a luchar para que su trabajo sea remunerado.

Como hemos apuntado en el libro **Historia y Sociología de la mujer latinoamericana**², la teoría del valor-trabajo sirve para explicar el fenómeno de la plusvalía, pero es insuficiente para evaluar el significado del trabajo de la mujer como factor decisivo en la reproducción de la fuerza de trabajo. La teoría del valor, que se da no sólo en la sociedad capitalista, constituye la base para explicar el hecho objetivo de que todo trabajo da un valor. El problema estriba en calcular ese valor para luchar concretamente por una remuneración de las tareas en el hogar y en las explotaciones campesinas y artesanales de tipo familiar.

Otra especificidad de la mujer latinoamericana consiste en que sus reivindicaciones propias están estrechamente ligadas con la lucha cotidiana por el agua, la luz, la vivienda, la educación, la salud y el transporte, problemas que en gran medida no enfrenta el movimiento feminista europeo y norteamericano. Por eso, mujeres proletarias como Domitila ponen tanto el acento en este tipo de combate social por la supervivencia, apareciendo como no feminista ante los ojos de muchas mujeres

europeas. En América Latina, la mujer lucha contra la miseria permanente y por sus reivindicaciones específicas. De ahí, que rápidamente combina la lucha feminista con la lucha social, adquiriendo el proceso un carácter claramente político.

La particularidad del movimiento feminista latinoamericano se expresa también en la forma de plantear el problema del aborto. A diferencia de Europa y Estados Unidos, en nuestros países existe una campaña de planificación familiar y de esterilización, instrumentada por las teorías neomalthusianas del imperialismo, tendientes a bajar de manera forzada el crecimiento vegetativo, estrategia opuesta a la de las burguesías europeas que estimulan la procreación para superar el estancamiento de sus poblaciones. Las feministas de nuestro continente tienen que partir aclarando que rechazan la planificación familiar y la esterilización. Luego, que no se oponen a quienes desean tener hijos porque cada una tiene derecho a hacer libre uso de su cuerpo. Este criterio igualitario y de autodeterminación de la mujer conlleva la libertad para decidir si quiere o no ser madre. Esto revela huata qué punto el problema del aborto debe ser planteado de manera táctica en nuestros países para que no produzca un rechazo de las mismas mujeres.

Otra especificidad es la paternidad irresponsable, que en varios de nuestros países llega a mes del 50%. de madres que obligadamente tienen que ejercer el papel de jefes de hogar, luego de ser abandonadas por el hombre que las embarazó. Por eso, la mujer latinoamericana pelea reivindicaciones que son menos frecuentes en Europa, como el reconocimiento de los hijos llamados ilegítimos, por sus derechos legales sobre ellos, para que el padre irresponsable concorra en los gastos de manutención de estos hijos, exigiendo que el pago se haga en el lugar de trabajo.

Un rasgo importante del movimiento feminista latinoamericano es no exacerbar la lucha de sexo contra sexo, como ha ocurrido en algunos países europeos, perdiendo aliados entre los hombres que apoyan la justa lucha de la mujer por su emancipación.

El movimiento feminista latinoamericano debe enfrentar un machismo más descarado y más sofisticado que en Europa y Estados Unidos, además de la miseria sexual que reprime y acoereprime las manifestaciones más auténticas de la sexualidad. El derecho de la mujer a hacer libre uso de su cuerpo, negado por el machismo y por los prejuicios estimulados por la institución iglesia, no se refiere solamente a la concepción y contracepción sino también a expresar integralmente sus variadas formas de sexualidad.

Otra particularidad del movimiento feminista latinoamericano en su definición política anti-imperialista y su decisión de luchar por el socialismo.

Esta postura radical se puso de manifiesto en el Segundo Congreso Latinoamericano de mujeres, realizado en Lima en Julio de 1983. Allí hubo un claro pronunciamiento de las 700 delegadas en contra de la intervención yanqui en Centroamérica y a favor de las revoluciones nicaragüenses, salvadoreña y guatemalteca. Fue, así, mismo, superada la estéril disputa entre mujeres militantes y no militantes de partido. En un comentario editorial sobre el balance de este congreso, la revista MUJER señala: "El feminismo es un movimiento social que está comprometido en la lucha por cambiar el sistema. Una lucha que pone de manifiesto nuestra especificidad de mujeres y que por lo tanto, es revolucionario, que la lucha clasista y la lucha feminista son dos vertientes que convergen en un sólo objetivo histórico: acabar con el sistema"³

Las mujeres han jugado un papel decisivo en el combate por cambiar el sistema, como se demostró en la Nicaragua de Somoza y en la lucha contra las dictaduras. En Argentina, las Madres de Plaza de Mayo constituyen una de las pocas organizaciones en las que cree el pueblo por su consecuente comportamiento en defensa de los derechos humanos. Papeles importantes están jugando ahora las mujeres de Chile que se han movilizado no solo por sus familiares desaparecidos sino también por objetivos políticos a través de las marchas de protesta contra el tirano Pinochet. A pesar de lo que digan los partidos que a última hora quieren apropiarse de las acciones populares, es evidente que la iniciativa política de las manifestaciones de protesta contra la Junta Militar Chilena le ha correspondido a la clase trabajadora y a las mujeres de los barrios, confluyendo así en un poderoso movimiento social.

La radicalización del movimiento feminista adquiere rápidamente características políticas porque el sistema, a diferencia de Europa y Estados Unidos, no puede absorber las más elementales reivindicaciones tanto específicas como sociales y de trabajo de la mujer. El margen de reformas y de garantías que la burguesía de nuestros países puede dar a la mujer es muy estrecho. Por eso, nuestro movimiento feminista constituye un detonante en cada una de las luchas que emprende. Por eso, también los partidos de la izquierda tradicional mantienen una posición conservadora, ya que si el sistema no puede dar respuesta corren el riesgo de ser desbordados por las movilizaciones del movimiento feminista.

trabajo sea remunerado.

Constituyen una excepción los partidos marxistas revolucionarios que estimulan el movimiento autónomo de mujeres, aunque todavía sus militantes no tengan una clara comprensión del problema en su praxis cotidiana.

Ante el avance de la lucha de la mujer por su emancipación, el Estado y las fracciones de la clase dominante tratan de mediatizar el proceso, creando Ministerios y Secretarías de la mujer, promoviéndolas a importantes cargos públicos y estimulando movimientos feministas de carácter reformista, que disputan el espacio político, social y cultural a las feministas auténticamente revolucionarias, aunque pueden hacer acuerdos puntuales para ciertas Reformas legales.

El movimiento ecologista latinoamericano no es, como diría Mariátegui, calco ni copia. Su especificidad radica en dar respuesta a los problemas concretos de nuestro continente, caracterizado por la dependencia semicolonial y por un desarrollo capitalista desigual y cambiando, heterogéneo y diferenciado.

En contraste con Europa y Estados Unidos, donde los ecologistas centran su actividad en la campaña antinuclear, en nuestros países el movimiento ambientalista lucha por una mejor calidad de vida de los explotados, por evitar las rezonificaciones que terminan devastando las pocas Áreas verdes, de las ciudades, por abrir masivos cursos de educación ambiental o una Universidad Popular del Ambiente, como han propuesto los ecologistas de FOLJA en Venezuela. Una educación ambiental de carácter funcional, de acuerdo con las características de cada región, en la que los habitantes de los trópicos reciban conocimientos diferentes de los que viven en zonas frías y templadas.

El movimiento ecologista cuestiona no sólo la forma cómo se produce sino qué se produce y para quien, en contraste con la izquierda tradicional que ha criticado solamente el régimen de producción. Paralelamente, se lucha contra los proyectos burgueses que alteran los climas y ecosistemas naturales, como ha ocurrido en Brasil y Argentina con las inundaciones provocadas por la construcción de la gigantesca represa de Itaipú. También se está coordinando una campaña para poner coto a la devastación de la selva del Amazonas, principal pulmón de oxígeno del mundo.

Otra característica que diferencia a nuestro movimiento ecologista del europeo es la lucha contra los monocultivos que han proliferado en función de las empresas agroindustriales, a tal punto que gran parte de los campesinos sólo producen para dichos complejos y no para el mercado de consumo popular.

Las campañas de los ecologistas contra la contaminación y el modo de vida de las ciudades tienen similitud con las de los “verdes” europeos, pero se diferencian en que nuestros movimientos ambientalistas ponen más énfasis en la calidad de vida, hospitales y mejoramiento de las condiciones de existencia de los que habitan en los ranchos, favelas, poblaciones callampas, etc. No hay todavía muchos movimientos ecológicos, pero en la base de la población se está produciendo una toma de conciencia ecológica sobre los graves problemas ambientales, responsabilizando a quienes los provocan.

En nuestro libro *Hacia una historia del ambiente en América Latina*⁴, hemos permitido señalar que los movimientos ecologistas todavía no han prestado una debida atención al combate contra la instalación de reactores nucleares y el traslado de industrias altamente contaminantes en Europa y Estados Unidos. El imperialismo no sólo saquea nuestras materias primas y se apodera de las industrias sino que ahora también nos envenena el ambiente. Los ecologistas no se han opuesto con la debida fuerza a la instalación de plantas nucleares, de las cuales existen varias en Brasil y Argentina, además de otras proyectadas en diversos países latinoamericanos.

Otro problema que no ha sido atacado a fondo por este movimiento es el relacionado con el costo ecológico. Nuestros países, regatean el aumento de los precios de las materias primas, pero omiten la evaluación de los costos ecológicos. Las organizaciones obreras y campesina, junto a los ambientalistas, tienen el desafío de analizar la dimensión de estos costos ecológicos, exigiendo una forma de indemnización bajo control obrero-campesino-barrial-feminista-ambientalista.

La indiferencia de la izquierda ante la crisis ecológica, denunciando los grupos ambientalistas como movimientos diversionistas que distraen la atención de las tareas de la lucha de clases, ha facilitado el camino para que “ecologismo demagógico”, de ideología burguesa, arrebatase ciertas banderas al auténtico movimiento ambientalista, reduciendo la crisis a la contaminación y al conservacionismo. El Estado pretende, a través de los Ministerios y Secretarías del Ambiente, poner parches al deterioro ecológico, aparentando ignorar que cuando se tapa un hoyo en la naturaleza se destapan cien. Así se han generado movimientos ecologistas de centro que plantean una sociedad alternativa al socialismo, buscando sólo reformas ambientales dentro del sistema. Por eso, hay que diferenciar los de los mo-

vimientos ecologistas genuinos que luchan por el cambio del sistema y claramente por una sociedad socialista.

Los marxistas deben partir del reconocimiento que han estudiado solamente la sociedad humana. Para comprender al ambiente es necesario retornar a la concepción de la historia formulada por Marx, a la indisoluble relación entre naturaleza y sociedad, que constituyen una misma historia. Así podrá entenderse el proceso dala naturaleza socialmente mediada por la producción de bienes materiales, porque el fenómeno de la producción es el aspecto más relevante de la interacción naturaleza-sociedad.

Tenemos que reexaminar la forma en que los ecosistemas condicionaron nuestros modos de producción desde la sociedad precolombina y cómo la ecobase determina la productividad de los recursos naturales, afectando las condiciones de producción. Es decir, estudiar la incidencia de los ecosistemas en la formación del valor, especialmente en la renta de la tierra de nuestros latifundios y haciendas. Así tomará una nueva dimensión la Economía Política, planteando una clara línea de protección a los ecosistemas, denunciando 108 desastres ambientales y dando un perfil más claro al tipo de socialismo que queremos. Este proyecto de un socialismo autogestionado, antiburocrático, garante del derecho a la existencia activa de las tendencias plurisocialistas integrará la actividad conjunta de los movimientos ecologistas, feministas, obrero, barrial, etc. La estrategia global de codesarrollo se logrará solamente en una sociedad socialista practicante de la democracia de los que trabajan, capaz de generar una tecnología propia, de bajo costo ecológico y de uso racional de la energía. Sin ruptura del nexo imperialista y semicolonial no habrá planificación ambiental. Le burguesía puede programar ciertas campañas contra la contaminación, pero jamás planificará en beneficio del ambiente, porque la lógica de la acumulación del capital va precisamente en contra de los ecosistemas. Existe una contradicción insalvable entre la acumulación capitalista y los ciclos ecológicos.

Los cristianos de base han constituido un movimiento que, al igual que el ecologista, se diferencia del feminista porque no forma parte de franjas sociales oprimidas homogéneas, sino que han llegado a posiciones radicales por la vía de la toma de conciencia social y política. Los cristianos o comunidades eclesiales de base pertenecen a distintos sectores de la clase explotada, pero al mismo tiempo son miembros de comunidades que cuestionan el papel de la jerarquía eclesiástica por su actitud conservadora y reproductora del sistema capitalista. Critican la iglesia elitesca e integrista, postulando la incorporación de los cristianos a las organizaciones populares autónomas y actuando como “testigos de resurrección”, es decir, creadores de vida, como sostienen loa sacerdotes venezolanos Arturo Sosa y Pedro Trigo.

Este trabajo de los cristianos en las organizaciones populares, especialmente en los barrios, ha sido dificultado no solo por el Estado burgués sino también por los partidos de izquierda. Podemos constatar -dicen los curas citados-” que militantes de origen marxista acusan a los cristianos de espontaneismo anárquico y moralismo paralizante”⁵

Los cristianos de base son grupos que se autodeterminan, reuniéndose periódicamente para efectuar una relectura de la Biblia y planificar las careas en los barrios y centros de trabajo. Su convivencia de hermanos no se limita al grupo de “hijos de Dios” sino que se proyecta a la comunidad popular.

Este movimiento de cristianos revolucionarios se configuró en la década del 60 con la Conferencia de Medellín, la Teología de la Liberación y la praxis de Camilo Torres. Han emergido con mas fuerza después del triunfo de la revolución nicaragüense, a raíz del papel protagánico desempeñado en ella por los cristianos liderados por Cardenal y D’Escoto.

Es necesario distinguir entre este movimiento de base y las izquierdas cristianas que rompieron con los partidos demócrata-cristianos. Mientras estos militantes constituyeron organizaciones políticas como el HMU y la IC de Chile y Ecuador, deviniendo en partidos aliados de izquierda tradicional los actuales cristianos de base son organizaciones clasistas y revolucionarias que no se dejan controlar por el reformismo y luchan junto a los trabajadores por un cambio radical del sistema.

Los partidos de izquierda han manipulado en muchas ocasiones a los cristianos de base, frustrando posibilidades de acción común, sin comprender que los cristianos tienen el mismo derecho que los marxistas a participar y conducir la revolución socialista. Esta comprensión es fundamental porque la revolución nicaragüense esta liberando nuevas corrientes revolucionarias, especialmente cristianas, que contribuirán a superar la crisis de dirección de la clase trabajadora. Toda gran revolución social produce un impacto decisivo en el movimiento de masas y en las superestructuras políticas, liberando fuerza nuevas, acelerando la contradicción entre las bases y las direcciones burocráticas, provocando tendencias

centrífugas, escisiones y nacimientos de nuevas organizaciones. Así como la revolución rusa provocó la crisis de la social-democracia y del anarquismo, dando lugar a nuevos partidos revolucionarios; así como la revolución china hizo entrar en crisis los movimientos nacionalistas burgueses del Asia, del mismo modo en América Latina la revolución cubana aceleró la quiebra de las superestructuras políticas.

La revolución centroamericana ha provocado y seguirá provocando el surgimiento de organizaciones revolucionarias de nuevo tipo, con la ventaja en relación a Cuba de que ahora ingresarán al campo de la revolución un mayor número de cristianos de base. Esta estrategia para la formación de los partidos marxistas revolucionarios de América Latina empalma con el proyecto de los cristianos de base, que tienen una concepción global de cambio revolucionario más definida que los movimientos feminista y ecologista.

La necesaria vinculación entre los movimientos sociales

La tendencia del proceso apuntará hacia una mayor relación entre los movimientos sociales de nuevo tipo y los que les precedieron, como el de la clase trabajadora, los pobladores de los barrios, los indígenas y las diversas manifestaciones de la contracultura expresada en los conjuntos populares de protesta y en las danzas y festividades de las comunidades negras. Las luchas de las clases trabajadoras presentan nuevas modalidades en el campo y la ciudad, planteando, como en Bolivia, formas inéditas de control obrero y autogestión, que rebasan el marco economicista.

El movimiento de los barrios, que cada día integra más el trabajo conjunto de mujeres, jóvenes deportistas y grupos culturales, muestra la tendencia a constituirse en el epicentro de los procesos revolucionarios, como se dio en Santo Domingo (1965), en Nicaragua, en los Cordones Industriales y Comandos Comunales durante la Unidad Popular Chilena y bajo la dictadura pinochetista. En las comunas bardales se organizan regionalmente los trabajadores, tanto de las fábricas del lugar como de la gente que habita en la zona, Hasta "Solidaridad en Polonia se estructuró de manera regional.

La participación de los indígenas en el actual movimiento de masas replantea la necesidad de formular una política de alianzas más concreta, para la cual la izquierda debe aprender a respetar las minorías nacionales y la autodeterminación de los aborígenes, como asimismo comprender que no sólo hay problemas de clase sino también de etnia y religión. Un mal tratamiento del problema indígena puede conducir a serios errores, como los del Frente Sandinista con los Misquitos. Felizmente, existe una autocrítica y el FSLN está planteando el respeto a los derechos de las comunidades, aunque sigue insistiendo en la integración económica. El periódico Barricada está publicando una edición especial en Misquito y más de 13.000 indígenas han sido alfabetizados en bilingüe, reivindicando las tradiciones culturales indígenas, la propiedad comunitaria de las tierras y su derecho a la autoorganización.

Estos problemas forman parte de la cuestión nacional no resuelta desde la revolución política separatista de 1810. La burguesía criolla resolvió a medias la cuestión nacional. Rompió el nexo colonial pero dejó insolutos los problemas de las minorías nacionales oprimidas. Los indígenas fueron despojados de las tierras que les quedaban y los negros discriminados.

La interrelación de los movimientos sociales es decisiva sólo dentro de cada país. El proceso que se está dando en Nicaragua, El Salvador y Guatemala muestra más clara tendencia a la regionalización de la revolución continental latinoamericana.

Las feministas han comprendido la necesidad de relacionarse a escala continental realizando dos Congresos Latinoamericanos en los últimos tres años. Los ecologistas han hecho tentativas similares. La conciencia para sí que han adquirido será decisiva para la integración coordinada de los movimientos sociales a escala continental, en pos de una sociedad alternativa al capitalismo, inspirada en la concepción bolivariana y guevarista de la unidad latinoamericana.

¹ HARYMUT KÄRNER: **Los movimientos sociales: Revolución de lo cotidiano**, Rev. "Nueva Sociedad", N°64, enero-febrero, 1983, Caracas

² LUIS VITALE: **Historia y Sociología de la mujer latinoamericana**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981, p. 83.

³ MUJER: Revista editada en Santiago de Chile, N°26, sept. 1983.

trabajo sea remunerado.

⁴ LUIS VITALE: **Hacia una historia del ambiente en América latina**, Ed. Nueva Imagen-Nueva Sociedad, México, 1983, p. 11.

⁵ ARTURO SOSA Y PEDRO TRIGO: **La liberación de la religión los cristianos y las organizaciones populares**. Rev. Nueva Sociedad, enero-febrero de 1983, Caracas, p. 61.